

ADVERTENCIA.

A ruego de muchos señores abonados, y á fin de evitar dilaciones y molestias para avisar el renuevo de las suscripciones, hemos determinado tener como suscritores constantes á LA OLIVA, á todos los que no avisen en sentido contrario.

VIGO 11 DE JUNIO.

El *pauperismo* es el cáncer de las naciones modernas. es el *oidium* que marchita á la sociedad y la devasta, es la causa tangible de su continuo malestar. Los hombres pensadores lo contemplan con sobresalto y procuran buscar el origen de este grave mal.

Suponen unos que la industria, ese hacinamiento de brazos en las poblaciones, robándolos á la agricultura, es el foco perenne donde se engendra esta plaga y la que dá ocasion á su aumento y á sus estragos: quieren otros que los grandes ejércitos que sostienen los gobiernos, esas masas flotantes que oprimen los mares con su peso, sus cañones, sus máquinas y jarcias, formando de la Europa un campamento y un arsenal, son los que preparan esa epidemia, los que importan esa calamidad.

Aunque á primera vista pueda aparecer que unos y otros tienen razones fundadas para sostener sus respectivas opiniones, sin embargo, son los segundos los que se aproximan mas á la exactitud y á la verdad.

La industria en efecto cercena la poblacion rural, la atrae á las ciudades, causa ese hacinamiento de brazos, lleva consigo miseria y desgracia, porque es una condicion social, inherente á todas las cosas humanas; mas, proporcionando trabajo y facilitando á precios equitativos todo lo que se necesita para las comodidades de la vida desde el ciudadano mas humilde hasta el mas elevado, es un contrasentido pretender que pueda motivar la pobreza del país que la alimenta; sería lo mismo que si supusiésemos que, el dar á un hombre donde emplearse y proporcionarle al propio tiempo vestido, alimento y otros menesteres baratos, era empobrecerle y perjudicarlo.

A pesar de todo debemos manifestar, que la industria no deja de influir en algun modo en el resultado que llevamos indicado. Porque, llamando la poblacion á centros determinados y estando sujeta á muchos vaivenes por la movilidad que forma su esencia, suele privar del pan á los que de ella viven y no tienen otros medios de que aprovecharse, viniendo á arrojarles con frecuencia en esos establecimientos de beneficencia, en los hospitales y tambien en las que llamaremos cloacas de la sociedad, las penitenciarias y las cárceles.

Por otra parte; la máquina hombre á fuerza de uso se gasta, destruye y aniquila, haciéndose inútil para el servicio á que se halla destinada, por lo que á cierto tiempo hay que echarla á un lado, y con ella van por lo general una porcion de seres desgraciados que dependen de la misma y no pueden subsistir desde el momento que aquella se paraliza.

Por estas y otras consideraciones en los países mas adelantados se procura sabiamente prevenir este grave mal, y no solo se dá trabajo al que lo busca, sino que se facilitan medios para que los industriales y jornaleros puedan hacer economías y que les sea mas soportable cualquiera desgracia. De aquí nace el esmero de algunos gobiernos en proporcionarles casa, combustible, luz, agua y otros artículos de primera necesidad á precios equitativos, mejorando de este modo en lo posible su condicion social y librando de una onerosa carga á los pueblos y de cuidados al Estado.

Por fortuna en nuestra España, país esencialmente agrícola, apenas sentimos las consecuencias de este mal. La industria naciente de Cataluña no tiene hasta ahora esas grandes masas de trabajadores que tanto pesan

en otras naciones; y además, las circunstancias especiales de nuestra patria, donde hay tantos elementos para buscar la subsistencia el hombre de buenas costumbres, la baratura y abundancia de todo lo necesario para la vida, un clima benigno y las pocas necesidades de sus hijos, salvan á un gobierno que no desconozca los principios de equidad de todas las dificultades, que suelen ser la pesadilla constante de otros que van al frente de la civilizacion de Europa.

Aunque la industria ofrece los inconvenientes que llevamos insinuado, no deja por otra parte de traer grandes ventajas dando vida al comercio y agricultura, formando capitales, empleando porcion de brazos, abaratando infinidad artículos de primera necesidad y facilitando muchas cosas para mejorar la condicion social y moral de las clases menos acomodadas.

Mas; no es este el caso con los grandes ejércitos, armadas y otras necesidades que se crearon las naciones modernas. Estos consumen y lo hacen en una escala que no guarda proporcion con las fuerzas materiales del país, sin que pueda decirse, como de otros gastos, que son reproductivos y que se gana por otra parte.

Desde luego arrebatan á la agricultura, comercio é industria millares de brazos robustos, cuyo trabajo representa una suma considerable.

Aparte de esto, los dispendios que motivan pesan duramente sobre las clases mas útiles de la sociedad, arrancando al industrial, al comerciante, al agricultor el capital con que habia de perfeccionar su oficio, su industria, su agricultura, condenándole de este modo á vegetar, á vivir cual planta parasita.

Y aun no es esto todo, sino que siendo los gastos que ocasionan mayores de lo que permite la riqueza del país, los gobiernos se empeñan, amontonan empréstitos y crean una deuda insostenible, empobreciéndose cada dia mas y mas, viniendo á ser la causa eficiente del pauperismo, de ese creciente mal que en vano se atribuye á otras causas, surgiendo de aquí el desasosiego que se experimenta y no sabe esplicarse, de esas invenciones fantásticas con que pretende curarse todo, de esa incertidumbre que asusta, temiendo unos ser arrastrados al borde de la tiranía y otros á los delirios de la democracia.

Por la real orden que á continuacion insertamos verán nuestros suscritores los abusos que se cometen en las naciones vecinas con la incauta juventud de nuestros campos, que deseando buscar fortuna y emplear su energia en esos lejanos países, que por relaciones exageradas se les presentan con mil ilusiones, se lanzan á arrostrar peligros sin la prevision y precauciones necesarias.

El fallecimiento de los 20 alaveses, de que habla la real orden, á bordo de los buques franceses *Cornelie* y *L'Arnaud*, provino sin duda de su hacinamiento y de los malos alimentos que les dan, tratándolos en el viage peor mil veces que solia hacerse á los negros que se traian de Africa; y de esto debe el gobierno hacer responsables á los cónsules españoles donde se hacen esos embarques fraudulentos y sin observar las ordenanzas que sobre el particular existen en todos los países civilizados.

Esto pueden evitarlo muy fácilmente los cónsules teniendo celo y cuidado, pues sin impedir que se embarquen los españoles que quieran hacerlo, deben celar que los capitanes no lleven mas número que el permitido y que estén provistos de vituallas en cantidad bastante para la travesía.

Estos embarques fraudulentos se hacen tanto de la parte de Francia, como de la de Portugal, segun tuvimos ocasion de ver con el pailebot portugués de tres palos *El Incógnito*, que por arribada forzosa entró en este puerto, hecho de esprofeso para la trata y que venia atestado de gente de una manera criminal y con un alimento de muy mala calidad y escaso.

Como es natural, en los apuros pagan el pato los españoles, si es que se libran del tifus y otras enfermedades que suelen desarrollarse. Todo esto se podia evitar por nuestros cónsules, exigiendo el cumplimiento de las leyes del país, sin que les quepa excusa ninguna, pues en esta parte el gobierno portugués fue tan solícito, que inmediatamente que tuvo conocimiento de lo que pasaba habia dispuesto que viniese un vapor á buscar el tal pailebot, por lo que este desapareció de noche.

El motivo porque muchos de nuestros paisanos van á buscar pasaje en los buques extranjeros, es generalmente por los inconvenientes que hallan para ponerse corrientes de pasaportes, puesto que de otro modo hubieran preferido los españoles en donde no se cometen tantos abusos, como la esperiencia lo tiene demostrado, pues hasta ahora no tiene sucedido ninguna desgracia en los que han salido de estos puertos.

En cuanto á la emigracion á la América del Sur no la consideramos peligrosa, ni perjudicial, como demostraremos otro dia con mas estension, siendo libres los emigrantes, y no por medio de tratantes. Parece que viene una empresa para negociar con carne blanca, y bueno es que el gobierno esté sobre aviso para cortarles los vuelos.

He aquí la real orden:

MINISTERIO DE ESTADO.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: El ministro plenipotenciario de S. M. en los Estados del Rio de la Plata, participa á este Ministerio el fallecimiento de 20 súbditos españoles á bordo de los buques franceses *Cornelie* y *L'Arnaud* en la travesía de Pasajes á Montevideo.

La Reina (Q. D. G.), profundamente conmovida por la frecuencia con que se repiten estas desgracias, doblemente sensibles si se tiene en cuenta la temprana edad de la mayor parte de los infelices que abandonan las playas del mar Cantábrico, me manda llame la atencion de V. E. sobre este particular, y le recomiende la necesidad de que todos los funcionarios á quienes corresponda observen exactamente el Real decreto de 16 de setiembre de 1853, y la conveniencia de tomar cuantas medidas tiendan á cortar un mal que adquiere de dia en dia mayores proporciones. La construccion de ferrocarriles en todos los ámbitos de la Península y el desarrollo de otras obras públicas ofrecen un nuevo campo vastísimo para la colocacion de un número de trabajadores, mucho mas considerable que el que las faenas agrícolas dejan disponible en las diferentes épocas del año.

Por lo tanto S. M. veria con satisfaccion que los Gobernadores civiles, desplegando todo el celo de que son capaces en asunto tan humanitario y nacional, contuviesen la emigracion, exigiendo el puntual cumplimiento del referido Real decreto, y haciendo entender á los que se presenten á pedir pasaporte para aquellos lejanos climas la ventajosa colocacion que pueden encontrar actualmente en España, y los azares á que se esponen en la travesía primero, y mas tarde en países estraños, algunos insaludables, y agitados todos casi siempre por violentas conmociones políticas.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio 27 de mayo de 1856.—Juan de Zavala.—Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. Jorganes, candidato segun un periódico, á la cartera de Marina, es el subsecretario de este Ministerio y el que mandando el bergantín *Nervion* se pronunció en 1846 en Galicia.

Nuestro amigo el diputado Sr. Bertemati, ha publicado en *La Discusion*, bajo su firma, un notable artículo, encaminado á demostrar la conveniencia de que abandone el poder el general O'Donnell. He aquí algunos de sus párrafos:

¿Que busca, que desea, á que aspira el general O'Donnell?
¿Aspira á la gloria? En cien combates ha peleado en defensa del trono, y en Vicalvaro en defensa de la libertad.—
¿Quiere fortuna? Las arcas de la nacion le han sido abiertas, y en ella ha podido hallar el legítimo precio de sus servicios.—
¿Busca nobleza ó gerarquía? Ilustre es el título que le sirve de nombre y grande su elevacion en la escala de la milicia.
¿Que mas puede apetecer?
Si hubo un dia en que el pueblo necesitó su espada para combatir á los enemigos de la patria, ese dia pasó ya, glorioso para él y para el país, que recuerda sus servicios, y que

